



## De la presión social

**P**or primera vez en México los congresistas ya no están solos en su tarea de legislar; el debate que se está dando sobre la Ley de Ingresos está dejando sentir en su trabajo una presencia social tan ostensible como inédita. Buena señal para la democracia.

Esa práctica deriva de la transformación del presidencialismo, sistema en el que los legisladores observaban rígidamente una obediencia incondicional al titular del Ejecutivo que, omnipotente, omnisapiente y omnipresente en los tiempos del hegemónico PRI, lo decidía todo. Rasgos inequívocos de su autoritarismo.

Sobre éste, la relación Ejecutivo-Legislativo se redujo a una mera formalidad; en los hechos, aquél disponía y éste acataba. Además de tener las amplísimas atribuciones que la Constitución le confería, concentraba, entre muchas otras, la de legislar. Era el semidiós sexenal con facultades metaconstitucionales.

Con el pluralismo y la alternancia en el 2000 comenzó la mudanza. El Presidente ponía; los legisladores disponían. La ausencia de la sociedad todavía fue notoria; sólo ellos decidían, si bien con base en métodos democráticos como el debate, el acuerdo y el consenso. Un paso colosal hacia lo que hoy estamos viviendo.

La reconsideración que se hace ahora en el Senado a la Ley de Ingresos aprobada por la Cámara de Diputados la semana pasada, deriva esencialmente de la multitud

de voces que se elevó contra su contenido. La soberanía, que se sintió usurpada, volvió a su detentador originario, permanente y único, que es el pueblo.

Es así, esencialmente, como deben hacer las leyes nuestros representantes. Están obligados a pulsar el sentir de la ciudadanía; es su deber escuchar su opinión. Es la ruta inequívoca hacia la cancelación de las taras de la política que mantienen al país en el atraso.

Seguir en la línea inaugural de dar a sus representados las mejores normas, asumiéndose como el corazón político del país y mirando siempre la procuración de justicia y la equidad, este país tendrá la concordia y la paz, la estabilidad y las oportunidades que tanto necesita.

Si los congresistas siguen esto como una mística, México tendrá esperanza.

### Sotto voce

El Acuerdo para la Modernización Integral de la Industria Azucarera, que ha posibilitado elevados estándares de productividad y competitividad, es una obra invaluable de Juan Cortina Gallardo, presidente de la CNIAA. Por eso la OIT la considera un paradigma, referente para la industria mundial. La empatía de la IP con Marcelo Ebrard lo hace más viable que a AMLO para 2012. ■ M

[dillon2001@yahoo.com.mx](mailto:dillon2001@yahoo.com.mx)

**La transformación del presidencialismo ha llevado a los legisladores a escuchar a la sociedad. Por ese camino México tendrá esperanza**

